

Jordi Planella

Espiritualidad y pedagogía en Jean Vanier

Resumen

Parece más que evidente que no hay marcha atrás en el reconocimiento de la dimensión espiritual del sujeto y en la vinculación de esta dimensión con la mirada social y los proyectos de acompañamiento que se llevan a cabo en las sociedades contemporáneas. Es clave pensar en todas las dimensiones del ser humano (social, corporal, espiritual, emotiva o intelectual) para entender la vida como un todo. En este sentido, es preciso que nos aproximemos a la persona con diversidad funcional desde una perspectiva global y no de forma fragmentada y, por tanto, entendiendo a la persona como ser humano único e irrepetible. Partiendo de este planteamiento general, lo que me propongo a lo largo de este artículo es analizar de forma particular una de las dimensiones del sujeto, la espiritualidad, centrándome en el análisis del caso de El Arca y en la obra de Jean Vanier.

Palabras clave

Pedagogía, Espiritualidad, Ser humano, Diversidad funcional, Filosofía encarnada, El Arca, Contacto, Alteridad

Espiritualitat i pedagogia en Jean Vanier

Sembla més que evident que no hi ha marxa enrere en el reconeixement de la dimensió espiritual del subjecte i en la vinculació d'aquesta dimensió amb la mirada social i els projectes d'acompanyament que es duen a terme en les societats contemporànies. És clau pensar en totes les dimensions de l'ésser humà (social, corporal, espiritual, emotiva o intel·lectual) per entendre la vida com un tot. En aquest sentit, cal que ens aproximem a la persona amb diversitat funcional des d'una perspectiva global i no de forma fragmentada i, per tant, entenent la persona com a ésser humà únic i irrepetible. Partint d'aquest plantejament general, el que em proposo al llarg d'aquest article és analitzar de manera particular una de les dimensions del subjecte, l'espiritualitat, centrant-me en l'anàlisi del cas de L'Arca i en l'obra de Jean Vanier.

Paraules clau

Pedagogia, Espiritualitat, Ésser humà, Diversitat funcional, Filosofia encarnada, L'Arca, Contacte, Alteritat

Spirituality and Pedagogy in Jean Vanier

It seems obvious that there is no question of turning back the recognition of the spiritual dimension of the subject and the linking of this dimension to social gaze and the guidance projects being carried out in contemporary societies. It is vital to take account of all the dimensions of human beings (social, physical, spiritual, emotional and intellectual) in order to understand life as a whole. In this light, it is essential that we engage with people with functional diversity from a global perspective rather than in a fragmented way, understanding the individual as a unique and unrepeatable human being. Starting from this general premise, in this article I set out to analyse one particular dimension of the subject, namely spirituality, with a special focus on the case of L'Arche and the work of Jean Vanier.

Keywords

Pedagogy, Spirituality, People, Functional diversity, Embodied philosophy, L'Arche, Contact, Alterity

Cómo citar este artículo:

Planella, Jordi (2014).

“Espiritualidad y pedagogía en Jean Vanier”.

Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa, 56, p. 47-59.



▲ *Las personas débiles y vulnerables pueden hacer resurgir lo más bello y luminoso que hay en las personas más fuertes; las invitan a abrir su corazón y su inteligencia a la compasión, a amar de forma inteligente y no tan solo de una forma sentimental. Los más débiles invitan a los que están más dotados a descubrir su humanidad, a abandonar el mundo competitivo, para poner sus energías al servicio del amor, de la justicia y de la paz; a asumir mejor sus propias debilidades y fragilidades, que intentan esconder a menudo tras las máscaras.*

Amar hasta el extremo. La propuesta espiritual del Arca
Jean Vanier

Parece más que evidente que no hay marcha atrás en el reconocimiento de la dimensión espiritual del sujeto y en la vinculación de ésta con la mirada social y los proyectos de acompañamiento que se llevan a cabo en las sociedades contemporáneas. Lo hace evidente el volumen de publicaciones aparecidas en lengua inglesa y otras que empiezan a aflorar en catalán o castellano en los últimos diez años (Bazinet, 1995; Comensoli, 2011; Cowley y Cowley, 1992; Downey, 1986; McDonald, 2005; Porter, 1998, etc.). Benavent, en un trabajo reciente, pone en evidencia este giro hacia las cuestiones espirituales en las praxis sociales: “atender a la espiritualidad puede ayudar a los profesionales a poner los retos de los usuarios en contacto con el significado profundo de su vida. Es importante poder detectar cuáles son las fortalezas y los recursos propios de la persona de cara a un acompañamiento óptimo”. (2013: 43). Pensar en todas las dimensiones que configuran la persona es clave, a pesar de que lo más habitual (en muchas prácticas, discursos y proyectos) es limitar la mirada a una sola parte de las diferentes dimensiones de la persona. Es cierto que muy a menudo, tal vez desde el trabajo silencioso a la sombra de las mayorías, siempre han existido minorías que no han negado esta dimensión espiritual. Abbé Pierre y Jean Vanier, entre otros, son claros ejemplos de proyectos, de pedagogías que han incorporado la espiritualidad de forma natural (Lefèvre, 2011), pero también es cierto que su mirada sigue siendo muy minoritaria.

Entender al sujeto desde una perspectiva multidimensional es un punto de partida fundamental

Creo que entender al sujeto desde una perspectiva multidimensional es un punto de partida fundamental; necesitamos hacer aflorar la dimensión social, corporal, espiritual, emotiva o intelectual para entender su vida como un todo, como la integración de los elementos que lo configuran como ser humano. Necesitamos partir de la idea de que detrás de cada planteamiento, perspectiva filosófica o técnica, se esconde una antropología con su particularidad y concreta visión del hombre. Así, si hablamos de personas con diversidad funcional, hay que tener muy presente que detrás de cada “discapacidad” encontramos la presencia de un sujeto humano que estructura su “discapacidad” y la convierte en una parte de su biografía, aunque lo verdaderamente importante es que no tan solo se define por su “discapacidad” (Planella, 2004: 133). Es necesario que nos aproximemos a la persona

con diversidad funcional desde una perspectiva global y no de forma fragmentada. No podemos mutilar esta globalidad centrándonos tan solo en lo que genera una déficit. Si hablamos de persona, entiendo que esta tiene una historia personal (con un pasado), con la libertad para tomar determinadas decisiones, con una posición concreta ante el mundo y con un determinado nivel de socialización. Debemos poder partir de la idea de persona como ser humano único e irrepetible. Partiendo de este planteamiento general, lo que me propongo a lo largo de este artículo es analizar de forma particular una de las dimensiones del sujeto: la espiritualidad; para hacerlo me centraré en el análisis del caso del Arca y en la obra de Jean Vanier.



Jean Vanier: una filosofía encarnada

Podemos afirmar con rotundidad que la filosofía de Jean Vanier es una filosofía “encarnada” (en el sentido que Merleau-Ponty da al término encarnar). ¿Por qué se trata de una filosofía encarnada? Haciendo referencia a su obra se ve claramente cómo esta se vertebra con su vida; no se trata de una escisión de obra (acción) y pensamiento (reflexión). El propio Vanier nos lo dice en uno de sus textos: “muchos de los principios de Aristóteles son válidos para cualquier moral. Ser humano no significa simplemente obedecer las leyes que vienen del exterior de la persona sino alcanzar la madurez. Ser humano significa realizarse lo más plenamente posible. Si no nos realizamos plenamente, algo se pierde para toda la humanidad” (2000: XIII-XIV). ¿Por qué referirse a Aristóteles cuando hablamos de proyectos de acompañamiento a personas con diversidad funcional? Nadie lo hace, la mayoría de proyectos son excesivamente pragmáticos. Contrariamente, para Vanier, la conexión entre teoría (si se quiere pensamiento filosófico y pensamiento teológico) forma parte de la piedra angular de su trabajo. Su formación inicial en el campo de la filosofía ayudará a este entramado delicioso que nutre su particular forma de entender el mundo y el trabajo en el sector de la diversidad funcional.

No existe aún un trabajo extenso y sistemático que abrace de forma clara su biografía, pero sí que existen pequeños esbozos (especialmente escritos en inglés y francés) que nos permitan aproximarnos a su historia y a cómo su trayecto vital le conduce hasta la creación del Arca y todo lo que esto comportará en un futuro. También contamos con algunos libros del propio Vanier que, de forma autoreferente, nos narra su propio proceso, especialmente en el libro dedicado a la historia del Arca. No sucede lo mismo con los textos dedicados a estudiar su principal proyecto: el Arca. De forma exponencial, libros, ponencias en congresos, tesis doctorales o artículos han ido apareciendo y dando forma sistematizada a su pedagogía. Algunos ejemplos de estas investigaciones los encontramos en los trabajos de Hryniuk (2010), Spink (2006), St. Armand (2006), Downey (2007), entre otros.

Vanier, de nacionalidad canadiense, nació en Suiza el 10 de septiembre de 1928 en el seno de una familia comprometida con la fe y con la sociedad. Su padre era diplomático canadiense y con los años llegó a ser el gobernador general de Canadá. De muy joven decide ingresar en la Marina inglesa (el 1942 cuando tan solo tiene 13 años), y lo hace en la prestigiosa academia militar Dartmouth Naval College del Reino Unido (una escuela militar de élite). Su paso por el ejército le sirve para tomar conciencia de la capacidad que la humanidad tiene para destruirse a ella misma (su entrada coincide plenamente con la Segunda Guerra Mundial). Durante su etapa militar leerá el primer libro autobiográfico del monje trapense Thomas Merton (*La montaña de los siete círculos*), que le provoca una primera ruptura y el inicio de una búsqueda espiritual que aquel mismo año le hará dejar la Marina. La nueva etapa vital de Vanier se centra en los estudios y en un trabajo intenso de búsqueda espiritual. Es justamente en estos años cuando Vanier conoce al padre dominico Thomas Philippe en el centro de formación teológica para laicos l'Eau Vive. Se trataba de una pequeña comunidad donde los estudiantes aprendían teología mientras vivían la experiencia encarnada de una vida comunitaria. Los estudiantes eran de diferentes lugares del mundo, muchos de ellos con pocos recursos económicos. El 1952 Roma destituye al padre Thomas por heterodoxo, y piden a Vanier que asuma el liderazgo hasta el 1956. Después el centro es clausurado. Los estudiantes no pudieron seguir allí y se tuvieron que trasladar al Instituto Católico de París. Es allí donde realiza su tesis doctoral sobre la ética de Aristóteles (publicada con el título de *Le goût du bonheur. Au fondement de la morale avec Aristote*)¹. (*El sabor de la felicidad. En la base de la moral de Aristóteles*). Tal y como dice el propio Vanier:

“Aristóteles era uno de los grandes testigos de la búsqueda de la felicidad. Ahora bien, no reflexionó como ideólogo sino a partir de los hechos humanos y de su experiencia personal [...]. La moral de Aristóteles se fundamenta, no sobre una idea, sino sobre el deseo de plenitud inscrito en cada ser humano” (2000b: X-XI).

Debemos tomar conciencia de que formamos parte de una humanidad común y que esta pertenencia es más importante que cualquier otra

La presencia de Aristóteles es fundamental para entender cómo la filosofía atraviesa su vida y su pensamiento, convirtiéndose no en un saber sino, tal y como dice Pierre Hadot, en una forma de vida. El año siguiente (1963) visita de nuevo a Thomas Philippe, que hacía de sacerdote en el centro Val Fleuri en el pueblo de Trosly-Breuil, que acogía a personas con diversidad intelectual. Thomas Philippe será el desencadenante, el sujeto que provocará un giro radical en la vida de Vanier². Allí empieza su verdadero interés por el tema de la diversidad y de las formas en que la sociedad excluía en aquel momento —y todavía ahora— a las personas portadoras de algún tipo de diferencia.

Para Vanier se trata de “tomar conciencia de que formamos parte de una humanidad común y que esta pertenencia es más importante que cualquier otra” (2000a: 6)³. Durante un año enseñará filosofía en Saint Michel Collège de la Universidad de Toronto y después volverá a Francia, aunque le ofre-

cieron una plaza fija de profesor y a pesar de que sus clases de ética tuvieron mucho éxito. Esta fundamentación de su comprensión de la vida, y de forma especial de una vida vivida con “normalidad” desde la diferencia, tendrá sentido y relevancia por su vinculación con la filosofía; este hecho hará que Vanier sea un verdadero filósofo de la diversidad. Antes de irse ya había conocido a las personas con diversidad funcional en Trosly, y reconocía que “su grito de dolor y su sed de amor le habían tocado profundamente”. Sentirse tocado, estar tocado por la vida de las personas con diversidad será un hecho relevante en la vida y la obra de Jean Vanier. Opta, como lo harán los demás, por dejar una vida cómoda y una prometedora carrera académica e ir a “vivir con” las personas con diversidad funcional en una comunidad.



En un hospital psiquiátrico cerca de París conoce a dos hombres con diversidad intelectual ingresados allí a raíz de la muerte de sus padres: Raphaël Sini y Philippe Seux. Su miserable y humana existencia entre los muros de aquel asilo hace que se plantee el ir a vivir los tres juntos en una casa. Acerca de esto narra Vanier:

“En 1963, a través de la mediación del padre Thomas Philippe, descubrí el mundo subterráneo. Visitando instituciones, asilos, hospitales psiquiátricos, conocí el mundo de las personas enfermas mentales y de las personas con diversidad intelectual, un mundo de desolación y locura. Las personas estaban escondidas, marginadas, lejos de la sociedad, para que no las viéramos. Cerradas en una sala, daban vueltas sin tener nada que hacer. Los dormitorios estaban perfectamente alineados pero todo era muy despersonalizado. El personal asistente trabajaba a menudo desde el corazón, pero apenas podía dedicar tiempo a los ingresados. Las personas que sufrían una discapacidad intelectual estaban abandonadas a su propia suerte, a menudo oprimidas. Si se rebelaban eran castigadas severamente para contrarrestar la agresividad y cualquier posible esperanza” (1997: 21).

Este es el sencillo origen de su proyecto Arca. Vanier dirá que en aquel momento los dos hombres no querían ni a un profesional, ni a un sabio, tan solo a un amigo con quien compartir la vida y sobre todo un lugar digno donde poder vivir. Su obra es, en realidad, una pregunta radical sobre el ser humano: ¿qué quiere decir plenamente un ser humano, una persona humana? Detrás de la pregunta se esconde su postura, que escapa, a propósito, a las miradas “compasivas” que a menudo desde determinados organismos se tienen hacia la alteridad. Vanier no busca una compasión paternalista hacia las personas con diversidad. Sí que está interesado en una compasión que se construye a partir de la idea de “compartir el pan con”, de “compartir la vida con”, de formar parte de una misma comunidad de vida, lo que Richard Sennet expone detalladamente en su libro *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*: “una persona debe verse a sí misma en el otro”.

Pensar en la humanidad, con sus fragilidades e imposibilidades, es el objetivo que podría agrupar a estos grandes pensadores

Creo que es pertinente comparar Vanier con los “grandes” pensadores radicales, y cuando digo grandes pienso en Lanza del Vasto –también creador de una comunidad denominada Arca, fundada antes que la de Vanier, y personalmente desconozco si va a servir para inspirar a nuestro autor– y su gran proyecto de vida en comunidad y no violencia, Marcel Légaut –catedrático de matemáticas en París, que lo abandona todo para hacer de pastor y crear una comunidad–, que también es autor de libros que encajan con la forma de pensar de Vanier: *La comunidad humana* o *El hombre en búsqueda de su humanidad*. Y, finalmente mi autor de referencia permanente, Fernand Deligny, creador también de un proyecto de vida comunitaria con personas autistas (próximo realmente, pues, al proyecto de Vanier) en Cévennes, cien kilómetros al interior de Montpellier. Todos estos autores, igual que Vanier, son pensadores, verdaderos filósofos que presentan y dibujan una clara antropología filosófica en la que la diferencia juega una parte importante, y la vida en comunidad hace el resto. Pensar en la humanidad, con sus fragilidades e imposibilidades, es el objetivo que los podría agrupar y que les da una fuerza muy clara.

En un momento en que parece que prima de forma exagerada los valores como la competitividad, la excelencia, el ser competente y productivo, etc., la propuesta de Vanier emerge como un camino muy diferente para romper con el modelo imperante. ¿Qué papel les espera, de lo contrario, a las personas con discapacidad intelectual en la corrosiva sociedad actual? ¿Qué posibilidades laborales –reales– tienen? Desde que fundó el Arca, Vanier ha centrado su actividad en animar y expandir su proyecto original, y lo más visible han sido sus escritos en forma de libros, pero especialmente sus cartas mensuales (traducidas a diferentes idiomas y enviadas a todas las comunidades Arca). El Arca está presente en treinta y cinco países en forma de ciento treinta y nueve comunidades, dos de ellas en Cataluña y una en Madrid.

Pedagogía y espiritualidad en Jean Vanier

Se trata de dos cuestiones muy diferenciadas y, salvo loables ocasiones (Edith Stein sería el ejemplo más claro), raramente las encontramos vinculadas, cogidas del brazo, sino que, por un lado, nos aparece la pedagogía y, por otro, la espiritualidad. En el caso de Vanier, espiritualidad y pedagogía se encuentran entrelazadas, no pueden existir por separado. Es cierto que si preguntáramos a Jean Vanier no se definiría como un pedagogo (como tantos otros que sí son considerados como tal); pero es más que evidente que su obra (los proyectos y los libros) son una verdadera pedagogía, y más concretamente una pedagogía social. Para mí Vanier está al lado de los grandes pedagogos sociales (muchos de ellos también olvidados) como Januz Korczak, Francesc Tosquelles, Fernand Deligny, Bruno Bettelheim, etc. Esto quiere decir que ha desarrollado una verdadera pedagogía y que, sin duda alguna, ha revolucionado la mirada hacia las personas con diversidad funcio-

nal. Otra cosa es que los intereses de la mirada biomédica a la diversidad nieguen y no escuchen las palabras y los proyectos de Vanier (algo que también sucedió con Deligny y su trabajo con personas autistas). De hecho, bastaría con analizar la bibliografía recomendada de las asignaturas que se enseñan en la universidad vinculadas a materias de discapacidad: Vanier brilla por su total ausencia. Es posible que en cursos vinculados a teología pastoral sea un autor clave, pero en la formación vinculada más directamente a las profesiones sociales es un autor olvidado.



Cuando Vanier empieza a trabajar en el proyecto del Arca, nace lo que más tarde se reconocerá como la *Teoría de la normalización*. Esta teoría intentaba que todas las personas pudieran vivir de forma normalizada, igual que el resto. Pero para Vanier esto es, en realidad, un arma de doble filo. La sociedad se erige a menudo portadora de una verdad fundamentada en lo que es normal (lo verdadero, y que el resto deberíamos seguir). ¿Por qué debemos pensar que lo que es característico de la persona con discapacidad es negativo, que debe ser abandonado, normalizado? Me gusta pensar que existen tantas “normalidades” como personas. Y aquí podríamos adaptar el lema evangélico de “quien sea normal que tire la primera piedra”. Podemos pensar el ideal de “normalidad” como una ilusión o como una tiranía que alguien nos impone y hacia donde nos sentimos impulsados. El Arca es un verdadero ejercicio de contrapoder de esta tiranía (que puede estar ilustrada y ejemplificada por el DSM-IV, por las categorías y niveles de dependencia, por los servicios monolíticos que ofrece la administración para tratar a las personas “diferentes”). Vanier propone un grito a favor de vivir con plenitud esta diferencia, sin reducirla ni forzarla hacia la igualdad monolítica. Todo el mundo tiene derecho a vivir su “singularidad” y el derecho a no ser reducido (o disminuido) como persona.

En este sentido, es preciso que leamos la experiencia del Arca como una invitación a la sociedad para que ésta cambie la mirada hacia la diferencia. Vanier dirá: “El Arca experimenta una gran paradoja: las personas que la sociedad juzga como inútiles y buenas tan solo por ingresar en instituciones, allí se convierten en el centro de todo proceso de transformación”. Vanier parte también de una mirada bioética que cuestiona con fuerza los supuestos vinculados al aborto cuando los diagnósticos anuncian o apuntan hacia un futuro hijo con discapacidad. Las presiones neodarwinistas y neoeugenésicas encuentran en Vanier un activista resistente, un firme opositor. En este sentido, Vanier fue de los primeros en hacer una verdadera filosofía de la discapacidad, un camino que después han seguido otros pensadores (todos ellos vinculados de una forma u otra a la discapacidad): Martha Nussbaum, Julia Kristeva, Alexandre Jollien, y podríamos añadir activistas y pensadores del Foro de Vida Independiente (destacando Javier Romañach) y otros como Soledad Arnau y el Instituto de Paz, Derechos Humanos y Vida Independiente (IPADEVI). Y su proyecto responde de forma clara y radical a la ruptura con estructuras (y mentalidades) dicotómicas: “nuestras comunidades quieren ser testigos, en el sí de la comunidad y de la iglesia, del amor de Dios, ve

las profundidades de los corazones y acoge nuestras debilidades. El Arca no es una solución a un problema social; es el signo de que los seres humanos no están volcados a la guerra y a la lucha, en que los más fuertes aplastan siempre a los más débiles; el amor es posible. Cada persona es válida y sagrada” (1997: 8).

La comunidad es un concepto clave en el pensamiento de Vanier. De su experiencia comunitaria en Eau Vive extrae algunas ideas centrales que alimentará con textos sobre la vida comunitaria de los Padres de la Iglesia y de otros pensadores (entre los que cabe destacar el pastor luterano Dietrich Bonhoeffer y su libro *Vivir en Comunidad*). La comunidad tiene un sentido fundamental para Vanier: “la comunidad es el lugar donde se crece en la liberación interior, el lugar del desarrollo de la consciencia personal [...]. En una verdadera comunidad, cada persona debe poder preservar el secreto profundo de su ser” (1983a: 34-35)⁴. Si recordamos lo que narra Vanier cuando habla de la institución psiquiátrica donde recoge Raphaël y Philippe, nos damos cuenta de que lo que él propone es exactamente lo contrario de lo que observó. Podemos hacer el ejercicio de pensar cómo son muchas residencias de gente mayor, residencias para personas con discapacidad, algunas de las instituciones psiquiátricas que todavía existen en nuestro país (Sant Boi, Reus o Salt), y veremos que lo que Goffman definía como instituciones totales siguen existiendo y la vida pasa *intra* muros, alejada de la sociedad. Dice Vanier en relación con los muros: “estos muros se encuentran, en primer lugar, en los hospitales psiquiátricos y en las instituciones que visité. Raphaël y Philippe estaban escondidos tras amplios muros [...]. Estos muros encarcelaban también a los padres que a veces se sentían culpables, o incluso excluidos por la Iglesia por culpa de su hijo” (1995c: 17-18).

Vanier propone una vida comunitaria, no alejada de la sociedad; una vida con estilo familiar

Contrariamente a la idea de los muros que dividen las sociedades, Vanier propone una vida comunitaria, no alejada de la sociedad; una vida con estilo familiar, donde cada uno dispone de su espacio y puede personalizarlo. Podemos decir que el Arca es una casa como cualquier otra; una casa ordinaria y una comunidad extraordinaria (si queremos jugar con las palabras). Para Vanier la vida comunitaria tiene sentido pensando en la idea de unidad, un cuerpo unido de una persona con otras personas, que conviven sin rivalidades y donde cada uno encuentra su lugar. La vida comunitaria comporta elementos de cooperación, tomar decisiones conjuntamente, la responsabilidad compartida de los diferentes miembros de la comunidad, un esfuerzo por estar y mostrarse atento a los demás. Pero lo más interesante es la idea de que dentro de la comunidad coexisten muchas diferencias que hacen de cada uno una persona singular. Del encuentro inicial con Raphaël y Philippe nace la convicción de que una vida comunitaria con las personas con discapacidad es realmente posible.

La idea de la persona como centro es fundamental en el pensamiento de Vanier. Seguramente fue relevante el hecho de que Jacques Maritain impartió docencia en el centro teológico Eau Vive mientras estudiaba allí Vanier. Tal y como se especifica en la Carta Fundacional del Arca:

“Toda persona, sean cuales sean sus dones o límites, comparte unos rasgos comunes con la humanidad. Ella tiene un valor único y sagrado y tiene los mismos derechos y la misma dignidad. Los derechos de la persona son: derecho a la vida, a los cuidados, a un espacio para vivir (un hogar), a la educación, al trabajo, pero también a ser amado, a la amistad, a la comunión y a la vida espiritual”.



El nivel de centralidad de la persona en su proyecto es tan importante que escribió el libro *Cada persona es una historia sagrada*, donde de forma detallada expone su particular antropología, su visión del hombre. La persona en el centro de la comunidad rompe con la idea imperante de los muros (reales y simbólicos) que nos separan a unos de otros. Los muros entre fuertes y débiles; los muros que tranquilizan a los que se etiquetan como normales y que se diferencian de los que son etiquetados como anormales o diferentes; los muros que excluyen para dejar tranquilos a los incluidos; los muros de las capacidades y de las discapacidades, etc. La persona podrá vivir “humanamente” en la medida en que pueda tener una identidad y sea reconocida, sea nombrada (por su nombre) y reconocida por el otro. Por eso la persona es nombrada, acogida y acompañada por el otro.

Podemos decir que cuando pensamos en Vanier nos encontramos ante un fenómeno tan antiguo como la propia humanidad: ante la lógica utilitarista que domina nuestras vidas, el hombre ha inventado otras formas (radicales, no podía ser de otra forma) de vivir, de organizar la vida para las personas que la sociedad considera “no útiles”.

La espiritualidad del Arca

La propuesta espiritual de Vanier se focaliza en la idea neotestamentaria de la acogida, del caminar al lado del pobre; de un pobre entendido en el sentido más amplio posible del término. En palabras del autor: “Y siempre hay pobres y excluidos que son considerados incapaces de insertarse en la sociedad. Son los mendigos, las personas sin hogar, los parados, los hombres y mujeres que sufren una enfermedad mental, una deficiencia física o mental; es la gente abandonada, los no establecidos, los que se cierran en una imagen herida de ellos mismos. Son todos aquellos y aquellas que sufren la malnutrición y la miseria: son todos los refugiados del odio” (1997: 17). Creo que merece la pena resaltar este hecho porque a pesar de que su gran proyecto (Arca) se ha centrado en el campo de las personas con diversidad funcional, todas, absolutamente todas sus prácticas y los pensamientos que las sustentan, pueden trasladarse y adaptarse a otros colectivos.

Si volvemos a la idea de una teología de la pobreza nos damos cuenta de que las raíces en las que el proyecto se sustenta son ancestrales. Esta tarea ya la

hizo la comunidad prehistórica de Shanidar acogiendo y cuidando a uno de sus miembros con movilidad reducida; lo siguió haciendo Zotikos en el siglo iv después de Cristo acogiendo a los leprosos que estaban destinados a vivir en la intemperie alejados de las poblaciones de Constantinopla, y la sigue realizando Jean Vanier y las Comunidades Arca acogiendo a las personas con las vidas y los cuerpos rotos, para transformar este sufrimiento en una creativa vida comunitaria. Todo ello permite un descubrimiento conjunto de nuestra humanidad, así como darnos cuenta de que una gran transformación se opera cuando se acoge a alguien que ha sido expulsado de los sistemas productivos. Desde esta perspectiva se pone en marcha una verdadera pedagogía del amor que de forma genérica se fundamenta en los principios generales que rigen el Evangelio (Teología del Amor). No queda lejos de los planteamientos de Vanier la Teología del Buen Samaritano o la idea fundamental de acoger la pobreza (la pobreza entendida como radical alteridad).

Seguramente sea clave el hecho de que los miembros del Arca se reconozcan (de forma conjunta) seres vulnerables, seres indigentes (y no tan solo las personas que están acogidas). La incertidumbre da la fuerza necesaria para construir y mantener el propio proyecto y el proyecto de los demás. La inseguridad de lo que se sabe “sin discapacidad aparente” se vincula con lo que propone Vanier; “había, y sigue habiendo, una lucha en mí entre la necesidad de tener razón, de tener poder, de controlarlo todo, y la acogida profunda del otro, la confianza en Dios y en los demás; entre la necesidad de ascender para mandar y el deseo de descender para amar, escuchar y ser vulnerable entre las personas (1997:145).

Vanier propone una mística del cuerpo; no es extraño lo que afirmo. Mientras que en otros modelos el cuerpo de la persona con diversidad es negado y escondido, Vanier lo privilegia, lo hace aflorar. Swinton se refiere sobradamente a ello al hablar del cuerpo de Cristo en las personas con síndrome de Down (2004). En el Arca existe una acción que en determinados momentos se torna central: la acción de lavar los pies al otro. Reprendiendo la actividad que hizo Jesús, y rompiendo con las dicotomías fuerte/débil, normal/anormal, capacidad/discapacidad, los miembros del Arca ponen en marcha este ritual en el que el tacto (también entendido como algo que va mucho más allá de las tácticas) resitúa el cuerpo “herido” de la persona con diversidad funcional.

Pero es cierto que, en la teología de Vanier, el acercamiento al otro pasa por una mística del tacto en lugar de hacerlo por una psicología de las tácticas. El elogio de la caricia, del tacto, del contacto, son el centro de la experiencia espiritual. Se trata de una mirada humanista, fundamentada en la compasión y el amor del otro (Caillé y Chanial 2008).

A modo de conclusión

La lógica dominante del sector de la diversidad funcional (centrada aún de forma excesiva en el modelo biomédico y que pone en juego la trilogía activista de diagnóstico-tratamiento-intervención) se ve difundida por miradas alternativas a este modelo. La mirada de Vanier es especialmente relevante (aunque por ahora no sea demasiado reconocida) dado que la perspectiva humanista de la diferencia es la que nos debe permitir lo que Vanier propone: descubrir nuestra propia humanidad a partir de descubrir la humanidad del otro. A pesar de que la propuesta de Vanier, centrada en una pedagogía espiritual, ya hace muchos años que ha abierto senderos que permiten otras formas de transitar por el sector de la diversidad funcional, hay que ser plenamente consciente de que el camino que nos queda por recorrer es aún muy largo. Será necesario seguir repensando su obra y su proyecto desde múltiples perspectivas: teología, estudios espirituales, *disability studies*, teorías del *care*, etc. En el caso de esta última perspectiva dice Gleen: “Todo el mundo tiene necesidad de *care*, y no tan solo los ancianos, los niños, las personas incapacitadas” (2000). Nos adentramos en un nuevo contexto que seguramente puede extraer muchas de las ideas que se sustentan en la experiencia del Arca. Vanier, sin saberlo ni nombrarlo, ya había iniciado el contexto de una sociedad del *care*, de una verdadera pedagogía de la compasión que tiene como centro la dimensión espiritual del sujeto.



Vanier propone descubrir nuestra propia humanidad a partir de descubrir la humanidad del otro

Jordi Planella
Catedrático y profesor de Pedagogía
Universitat Oberta de Catalunya
jplanella@uoc.edu

Bibliografía

- Bazinet, J. C.** (1995) *Communal Journey's: A Phenomenological Inquiry into the Experience of Living and Working in L'Arche*. Master thesis, University of British Columbia.
- Benavent, E.** (2013) *Espiritualidad y educación social*. Barcelona: Ediuoc.
- Caillé, A.; Chaniel, P.** (2008) “L’amour des autres. *Care*, compassion et humanitarisme”. *Revue du MAUSS*, 32, 5-31.
- Comensoli, P. A.** (2011) “Descending the ladder. The theological anthropology of Jean Vanier’s key metaphor”. *Journal of Religion, Disability and Health*, 15 (2), 115-129.
- Cowley, D; Cowley, G.** (1992) *One Woman’s Journey. A Portrait of Pauline Vanier*. Toronto: Novalis.

- De Cos, J.** (2008) “La propuesta espiritual de Jean Vanier: las comunidades de ‘El Arca’ y de ‘Fe y Luz’, *Vida sobrenatural: revista de teología mística*, 656, 101-111.
- Downey, M.** (1986) “Jean Vanier: Recovering the Heart”. *Spirituality Today*, 38 (4), 337-348.
- Downey, M.** (2007) “Disfigurement and Reconfiguration: The Contribution of Jean Vanier and L’Arche to a Renewed Social Order”. *Theoforum*, 38 (3), 309-320.
- Garrau, M.; Le Goff, A.** (2012) *Politiser le care? Perspectives sociologiques et philosophiques*. Lormont: Le Bord de l’eau éditions.
- Hauerwas, S; Vanier, J.** (2008) *Living Gently in a Violent World: The Prophetic Witness of Weakness*. Downers Grove, IL: Intervarsity Press.
- Hryniuk, M.** (2010) *Theology, Disability and Spiritual Transformation: Learning from the Communities of L’Arche*. Cambria Press.
- Jouan, M.; Lauger, S.** (dir.) (2009) *Comment penser l’autonomie? Entre compétences et dépendances*. Paris: PUF.
- Lefèvre, D.** (2011) *Les combats de l’Abbé Pierre*. Paris: Le cherche midi.
- McDonald, K.** (2005) “L’Arche: The Successes of Empowerment in a Faith Centered Community”. *Journal of Religion, Disability and Health*, 9 (4), 5-28.
- Nakano Gleen, E.** (2000) “Creating a Caring Society”. *Contemporary Sociology*, 29, 84-94.
- Nouwen, H.** (1999) *Ma foi comme une histoire*. Paris: Novalis.
- Planella, J.** (2004) *Subjectivitat, dissidència i discapacitat. Pràctiques d’acompanyament social*. Barcelona: Claret.
- Planella, J.** (2013) “Pedagogía social y diversidad funcional. De la rehabilitación al acompañamiento”. *Educatio Siglo XXI*, 31 (2), 113-128.
- Planella, J.** (2014) “L’obra educativa de Jean Vanier: convivència i discapacitat”. Dins: Galceran, M. i Vilanou, C. (Coord.) *Pedagogia social, humanisme i espiritualitat*. Barcelona: Ediuoc (en premsa).
- Planella, J.; Martínez, O.** (2011) *Acció socioeducativa i diversitat funcional*. Barcelona: UOC.
- Planella, J.; Pié, A.** (2012) *Militancia y diversidad funcional*. Barcelona: Ediuoc.
- Porter, B.** (1998) “L’Arche Daybreak: An Example of Interfaith Ministry Among People with Developmental Disabilities”. *Journal of Pastoral Care*, 52 (2), 157-165.
- Reimer, K.** (2009) *Living l’Arche Stories of Compassion, Love and Disability*. Collegeville, MN: Liturgical Press.
- Spink, K.** (1991) *Jean Vanier and L’Arche: A communion of Love*. Nueva York: Crossroad.
- Spink, K.** (2006) *The Miracle, the Message, the Story: Jean Vanier and L’Arche*. Londres: Darton, Longman & Todd.
- ST. Armand, N.** (2006) “La spiritualité: au coeur ou en marge de l’intervention sociale?”. *Reflets: revue d’intervention sociale et communautaire*, 12 (1), 20-47.

- Swinton, J.** (2000) *Resurrecting the Person: Friendship and the care of people with severe mental Health problems*. Nashville: Abingdon Press.
- Swinton, J.** (2003) "The Body of Christ has Down's Syndrome: Theological reflections on disability, vulnerability and Graceful Communities". *Journal of Pastoral Theology*, 13 (2), 66-78.
- Swinton, J.** (2010) "Who is the Good w Workshop?: Theologies of disability, challenges and new possibilities". *International Journal of Practical Theology*, 14 (2), 273-307.
- Tipett, K.** (2009) "Jean Vanier: No podemos aceptar la debilidad del otro, si no aceptamos la propia". *El Ciervo*, 702-703, 28-32.
- Tronto, J.** (2008) *Un monde vulnérable. Pour une politique du care*. París: La Découverte.
- Vanier, J.** (1995) *Cada persona es una historia sagrada*. Madrid: PPC.
- Vanier, J.** (1997) *Amar hasta el extremo. La propuesta espiritual de El Arca*. Madrid: PPC.
- Vanier, J.** (2000) *Acoger nuestra humanidad*. Madrid: PPC.
- Vanier, J.** (2000) *Homme et femme, ils le fit: pour une vie d'amour authentique*. París: Le Groupe Fleurus-Mame.
- Walsh, A. M.** (2011) "Jean Vanier: An Alternative Voice for the Social Work Profession". *Journal of Religion & Spirituality in Social Work*, 30, 340-357.



-
- 1 Vanier dice en el mismo texto (originariamente su tesis doctoral): "muchos de los principios de Aristóteles son válidos para cualquier moral. Ser humano no significa simplemente obedecer leyes que viene del exterior de la persona sino lograr la madurez. Ser humano significa realizarse lo más perfectamente posible. Para Aristóteles, esta realización proviene del ejercicio de la actividad más perfecta: buscar la verdad en todas las cosas, huir de la mentira y la ilusión, actuar según la justicia, salir de uno mismo para actuar por el bien de los demás en la sociedad" (2000b: XIII-XV).
 - 2 Nos lo dice el propio Vanier: "fue el mes de agosto de 1964 cuando, apoyado y animado por el padre Thomas Philippe, empecé a vivir con Raphaël y Philippe Seux. Aquella vida sencilla al lado de personas que sufrían una deficiencia mental me transformó. Hasta entonces mi experiencia se situaba, sobre todo, en el plano de mi entendimiento y de mi voluntad; tenía ciertas barreras interiores que escondían mis miedos y protegían mi sensibilidad. En el Arca he aprendido a vivir en el plano del corazón" (1997: 7).
 - 3 Vanier dirá también que "la vida comunitaria en el Arca me ha ayudado a descubrir qué significa el ser humano. Puede ser sorprendente que los débiles y marginados sean maestros de la humanidad, y ésta es la verdad que yo descubro viviendo con ellos. Compartir lo que he aprendido y sigo aprendiendo sobre nuestra humanidad común y sobre el hecho de que estemos llamados a crecer, a ser más humanos" (2000: 7).
 - 4 El propio Vanier dirá: "Yo he descubierto la comunión en el Arca. Antes del Arca yo tenía la tendencia a evitar la relación; era más austero, estaba centrado en los estudios y la oración. Tenía miedo a ser vulnerable. Me protegía. Necesitaba actuar, conocer, controlar y enseñar [...]. Las personas con discapacidad me han enseñado a tomar otro camino, el de la ternura, el amor y la comunión. Me han dado la mano para entrar en la fiesta, a compartir mi vida con ellas. He descubierto la importancia de la escucha, de la comunicación y del lenguaje oral y no oral. No podía acompañarlas según mis normas y mis teorías, ni tratarlas únicamente como personas a las que debo enseñar" (2000a).
-